

y eficientes que gestionen la migración de manera integral.

Un tercer aspecto es la dualidad migrante de estar entre un sentimiento de nostalgia por el terruño y un imaginario que tiene a Estados Unidos como referente de progreso y empleo seguro. Es claro que los migrantes desean invertir en sus comunidades y regresar en un futuro cercano, por ello envían remesas familiares y colectivas, pero también son conscientes de las limitaciones de sus lugares de origen. Por lo tanto, el retorno está condicionado a la existencia de oportunidades económicas que permitan a los migrantes contar con estabilidad y seguridad. De otra manera, se seguirá reproduciendo el ciclo de migración desde áreas marginadas por el Estado.

Por último, el texto hace énfasis en el uso productivo de las remesas como factor de desarrollo local. Si bien son pocos los casos exitosos que describe, sí contribuye a visibilizar la necesidad de sostenibilidad en los proyectos productivos y de transparencia en la captación y ejecución de fondos. Además, muestra como un reto de las comunidades las debilidades organizativas, financieras y de capacidades locales para una gestión adecuada de las remesas y los proyectos.

En conclusión, esta obra puede ser utilizada como referencia para aquellas personas interesadas en la discusión siempre vigente sobre la relación entre migración internacional y desarrollo desde experiencias mesoamericanas similares. La metodología utilizada privilegia el aporte de los propios migrantes y comunidades de origen bajo una perspectiva transnacional, aunque se

concentra en los aspectos económicos del desarrollo, dejando de lado aquellos elementos más cualitativos del bienestar, que profundicen en la percepción de la población y de los propios migrantes sobre los cambios ocurridos y el impacto en su calidad de vida. No obstante, contribuye a mostrar desde diversos ángulos cómo se entretujan las remesas con aspectos organizativos y gubernamentales para la creación de oportunidades locales que incrementan el bienestar de las comunidades.

ARACELY J. MARTÍNEZ RODAS
Universidad del Valle de Guatemala
Doctoranda del Instituto
Universitario de Estudios
sobre Migraciones,
Universidad Pontificia Comillas

PEDREÑO, A., ALZAMORA, M., CASTELLANOS, M. L., GARCÍA, I. y TORRES, F.: *Que no sean como nosotros. Trayectorias formativo-laborales de los hijos de familias inmigrantes en el campo murciano*. 2013. Ediciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 296 pp.

«No nos disgustan los finales felices sino las narrativas engañosas.» Así termina el libro. No, no voy a recomendar al lector que empiece por el final. Tampoco creo que haya hecho *spoiler* y le haya destripado la trama. Sólo es un aviso para advertir al lector que no se enfrentará a uno de tantos libros que se conforman con describir y categorizar a grupos de inmigrantes que llegaron a España. Es una recomendación para que prepare café para disfrutar, en tragos largos, de una investigación con

argumento, de aroma intenso. El libro quiere dar respuesta a una pregunta sencilla pero inquietante para la sociología: ¿Podemos renunciar a nuestra herencia?

Pero, vayamos primero al inicio. Situémonos en Murcia, en ese lugar bañado por el sol y abrasado por la voracidad de los mercados agrarios. Ese lugar en el que la fiebre del oro rojo del tomate y el sonido bronce del ladrillo van atrayendo a brazos y manos para la obra y para la explotación.

Sobre ese territorio de enjambres movedizos que conforman los sueños, las ansias y las miserias de los recién llegados habita en ese cruce de caminos que es el Espinardo el Departamento de Sociología. Bajo el influjo que produce la latencia de la realidad y después de días y años de investigación a pie de campo se ha conformado allí un equipo de sociólogos que es referente en el estudio de procesos sociales. Me permitirán, que aunque sean jóvenes, les llame la Escuela Murciana, aunque no todos sean de allí, ni tampoco trabajen allí. Pero tienen en común la extraña cualidad de que todos ellos practican una sociología de proximidad.

En este libro coinciden muchos de ellos. El lector página tras página abordará un trabajo de riesgo académico, que como pronto sospechará no ha sido fácil. ¡Qué difícil es aproximarse en la distancia analítica al otro cercano! En el primer sorbo se nota que la investigación realizada, ahora convertida en libro, ha sido dilatada en el tiempo. Los tiempos de la investigación social son lentos como los tiempos geológicos, mientras que los tiempos de la vida, especialmente para estos jóvenes

profesores que transitan por la geometría Boloñesa están obligados por la prisa. Por eso el lector sabrá disculpar que el libro se componga de capítulos que forman un hojaldre de estratos en el que han ido quedando algunas ideas semienterradas.

La Escuela Murciana se caracteriza por hacer una sociología empírica desde la distancia corta para desvelar el efecto en las vidas cotidianas de procesos sociales de largo recorrido. Como aseguran, no les importa el final sino descubrir el truco con el que se dulcifica la realidad de la dominación. En su estrategia de investigación no reducen un problema a una mirada directa, sino que lo abordan de forma colateral. En este caso se han ocupado de las relaciones generacionales. Estudian a los hijos, pero desde el espejo Goffmaniano de las miradas cruzadas entre generaciones. El método es potente.

Portes, Castles y Sayad conforman la patrística en la que bebe el estudio. El cemento con el que se da unidad al conjunto conceptual que conforman segundas generaciones, clases sociales y alteridad, es también una nota ya característica para este grupo de investigación: la deconstrucción biopolítica de Deleuze. Esta es la rútila que conecta, en este caso, a familias con cadenas globales. «El hombre ya no está encerrado sino endeudado».

El consumo se convierte en el centro de la herencia de los desheredados. Los inmigrantes transfieren sobre sus hijos «el logro de no ser nada a ser algo» (pp.69). La ilusión del ascenso social en términos grupales libera al sujeto en la medida en que adquiere la norma del consumo.

Los hijos se convierten en responsable y destinatarios del proyecto vital de sus padres (El efecto destino de Bourdieu). Pero al llegar aquí, la investigación no se detiene, sino que de forma elegante invierte la pregunta. El retrato que obtenemos de la segunda generación no es el que hacen los padres, sino el de la eterna reflexividad. La visión que tienen los hijos de sus padres es el espejo en el que reflejan sus propias expectativas. El insistente mensaje de éxito y esfuerzo de los padres es recibido por los hijos no como una posibilidad sino como la marca identitaria del fracaso. El efecto destino se convierte en la mejor narrativa para socializarse en el estigma.

Nuestro equipo de investigación conversa despacio durante las entrevistas y así van atrapando y diferenciando la construcción del mundo de la vida. El mundo —fabulado— que les cuentan los padres y el mundo —opresivo— en que ellos ven a sus padres y por proyección a sí mismos. Nuestros autores como sociólogos curtidors en el malabarismo de los discursos llegan a quedarse a ratos mudos. La realidad es caprichosa cuando quiere ser explicada. Finalmente, optan por un imposible término de la sociología: desidentificación. Ciertamente es imposible, siempre hay un proceso de construcción de la identidad, de identificación en consonancia con el entorno. Sin embargo en el caso de los hijos de inmigrantes los grupos de referencia o son inalcanzables o son rechazados. Estos jóvenes cuando rechazan el mundo en el que están sus padres aquí —ya en el destino—, lo hacen para no descender en la posición de clase

—para no perder la memoria del éxito en origen—. Si hacen como si no hubieran venido, mantendrían la clase media de origen, evitando el desclasamiento que ha supuesto el proyecto migratorio.

Es un fenómeno complejo. La desidentificación se produce, de forma presumible, cuando no hay grupo con el que identificarse. Sin duda hay aquí una apuesta teórica grande. Probablemente el término lo han cogido prestado de la alianza entre psicoanálisis y feminismo, pero me temo, que el traspaso a otros ámbitos de dominación no resulta tan automático. Cuando pretendemos escapar de la jaula del género no es simplemente mediante negación, como enseña Haraway en su *cyborg*, lo es por identificación en un híbrido indiferenciado.

Ciertamente una orientación identitaria en clave inversa resulta un concepto difícil de encajar en la teoría al uso. La identidad, orienta hacia un sentido, la «des-identidad» debería recorrer el camino inverso de forma que constituye un proceso también de generación de (otra) identidad. Como recuerda Castells la identidad ni siquiera refiere a atributos concretos sino a sentidos dominantes.

De hecho, y ese es otro de los importantes hallazgos del texto, el análisis discurre por la identificación de los hijos en su grupo de pares. Se analiza de forma minuciosa la socialización escolar y se observa la conformación de una relación coétnica que actúa de *pliegue* para interiorizar la segmentación laboral. La presencia vigilante de la familia para establecer los límites relacionales resulta intensa. Si voy a tener un

novio español, mi familia nunca lo va a aceptar, para qué me voy a ir pa allá —nos dice Haida de 19 años. De Laura sabemos que hasta los 18 años no le dejaron ir sola a ningún sitio.

Completan los autores así el recorrido y ofrecen una buena muestra de lo que querían decir cuando señalaban: «De una forma u otra la siguiente generación va a heredar los efectos de una particular forma de conciliación de la vida laboral y familiar que exige que esta última se *estire* en el espacio (entre el país de origen y España) y se *repliegue* en el tiempo (anteponiendo lo productivo y relegando lo reproductivo)» (p. 19).

Pocos libros se publican que no sean una simple miscelánea recopilatoria sin valor conjunto. Pocas investigaciones se publican. Pero en este caso estamos ante un libro que es una investigación y que además, por si fuera poco, es colectivo —no recopilatorio— y que ni es, ni se parece a un informe. (Aunque el subtítulo pudiera llegar a sugerirlo). Es un libro de los de antes. Su interés no solo proviene del contenido sino también por como está trazado. No me cabe duda que disfrutará el lector, como yo lo he hecho, escuchando las historias de Yaiza o de Wilson con tal frescura y cercanía que a veces nos hace pensar que también les hemos conocido. El detalle con el que se expone el campo realizado es un valor añadido, un referente, también habitual de la Escuela Murciana, y un estímulo para nuevas generaciones de investigadores.

Además el ensayo abre distintos caminos más allá de los tópicos de la sociología de la inmigración y nos conduce a las regiones de las relaciones entre generaciones. Hoy

asistimos al deterioro de la sociedad del bienestar y por ende, aunque de forma sibilina, a la reformulación del contrato entre generaciones. Como dice el maestro Lenoir (1993) «...no se puede tratar la edad de los individuos como una propiedad independiente del contexto en el que adquiere sentido, y esto tanto más cuanto que la fijación de una edad es producto de una lucha que enfrenta a las diferentes generaciones» (p. 64). Precisamente, los inmigrantes por esa particular economía entre generaciones que traspasan oportunidades y no patrimonio conforman, como en otros ámbitos, esa región fronteriza en la que se visibilizan de forma nítida procesos sociales latentes.

Sugerente ha sido el ensayo, los inmigrantes vistos por sus hijos, y los hijos sintiéndose desubicados. Clase, etnia y generación los ingredientes de la sociología clásica y radical... Ya sólo me falta decirles a ustedes como comienza el libro: «Que no sean como nosotros». Como ven han sido los propios autores quienes han contado el final desde el principio.

LUIS CAMARERO
*Universidad Nacional de
Educación a Distancia*

ANAUT-BRAVO, S. y GARCÍA QUIROGA, B. M., (COORD.), *La colectividad de origen navarro en Argentina. Los centros navarros como espacio de encuentro*, Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2013, 267 pp.

La literatura que aborda el fenómeno de la inmigración es extensa y profunda. Hasta la fecha, se ha convertido en uno de los fenómenos